

## Международные отношения • Relaciones internacionales

# Cuba y Estados Unidos en tiempos de Demócratas y Republicanos: continuidad y ¿cambios?

Jorge Casals Llano

## → Resumen

Para una comprensión integral y más cercana a la realidad de las relaciones entre Estados Unidos y Cuba, es necesario estudiar en detalle los fundamentos conceptuales y los antecedentes históricos de la política exterior de los Estados Unidos con respecto a la región latinoamericana en general y Cuba en particular. Con esta finalidad, el autor propone una revisión retrospectiva del curso político estadounidense en interacción con el estado cubano, tomando como punto de partida las 13 colonias que inicialmente conformaron Estados Unidos. Se estudia los orígenes de la interacción entre Estados Unidos y Cuba, el contexto de la victoria de la revolución cubana en 1959, y se analiza la motivación política de los líderes estadounidenses representantes de los partidos demócrata y republicano, en el contexto de la construcción de relaciones con Cuba. Asimismo, las decisiones políticas del liderazgo estadounidense en relación con Cuba encajan en la dinámica global de los procesos políticos mundiales y el posicionamiento de Estados Unidos en la arena internacional en diferentes períodos. Al alinear los vínculos de Estados Unidos con el estado insular, el autor concluye que el diálogo con Cuba siempre se llevó a cabo desde una posición de fuerza, lo que demuestra que a menudo acompañado de acciones destructivas injustas, se mantuvieron las relaciones cercanas, como cuando se restablecieron las relaciones con Cuba durante la presidencia de B. Obama. El autor sostiene que la solución del conflicto entre los dos países solo será realmente posible cuando el gobierno de los Estados Unidos reconozca plenamente la soberanía de Cuba y sus ambiciones de participar más activamente en la agenda regional e internacional.

## → Palabras clave

Conflicto Cuba-EE.UU., continuidad y cambio, política exterior, Partido Demócrata de los EE.UU., Partido Republicano de los EE.UU.

**Declaración de divulgación:** El autor no informó ningún posible conflicto de intereses.

<https://doi.org/10.46272/2409-3416-2020-8-4-25-38>

### Artículo de investigación

**Dr. Jorge Casals Llano,** Doctorado en Relaciones Económicas Internacionales, Centro de Investigaciones de Política Internacional (CIPi), Instituto Superior de Relaciones Internacionales "Raúl Roa García" (Cuba)

**E-mail:** casals@cipi.cu

### Para la correspondencia:

CP 11300, Cuba, La Habana, 3ra Ave, No. 1805 e/ 18 y 20 Miramar, Playa

**Para citar:** Casals Llano, Jorge. "Cuba y Estados Unidos en tiempos de Demócratas y Republicanos: continuidad y ¿cambios?" [Cuba and the United States in Democratic and Republican times: continuity or change?]. *Cuadernos Iberoamericanos* 8, no. 4 (2020): 25-38. <https://doi.org/10.46272/2409-3416-2020-8-4-25-38>. [In Spanish]

**El artículo fue recibido por los editores:** 11.01.2021

**Aceptado para publicación:** 06.02.2021



## Marco histórico recíproco entre Cuba y EE.UU.

Resulta significativo para la comprensión de los fundamentos de la Política Exterior de los EE.UU. repasar la historia de sus relaciones con Cuba. En esta historia se evidencia la génesis del ideario y el arsenal práctico del que el devenir histórico convirtiera en hegemonía global. Lo anterior se hace excepcionalmente importante cuando la plutocracia que aun gobierna los EE.UU. (y buena parte del mundo) coincide en el objetivo a alcanzar: doblegar a la isla indómita como requisito para consolidar su dominio global, aunque persistan en la élite diferencias en cómo lograrlo.

Y el repaso demuestra cómo, desde la independencia de las “trece colonias” a finales del siglo XVIII, podía avizorarse el conflicto (aunque todavía haya quienes eufemísticamente prefieran llamarlo diferendo) que inexorablemente se produciría. Se trata de que la historia, en realidad “La otra historia de los EE.UU.”,<sup>1</sup> demuestra como crearon una república con un gobierno e instituciones, incluida la elección presidencial, para ponerla al servicio de un grupo minoritario de personas; que desde sus inicios se instauró sobre las poblaciones autóctonas bajo el modelo democrático, seriamente cuestionado por su autenticidad, y que desde su nacimiento había adoptado un nombre que explícitamente delataba sus propósitos unificadores: Estados Unidos de América.

Aunque John Quincy Adams,<sup>2</sup> había expuesto desde antes su tesis de “la fruta madura” según la cual Cuba, por su cercanía geográfica, debía caer inexorablemente en manos de los EE.UU., las intenciones se hicieron todavía más explícitas ya en 1823 cuando fuera anunciada por el quinto presidente de la nación la denominada “Doctrina Monroe” (América para los americanos) y en ella la intención de los EE.UU. de no tolerar la intromisión de las potencias europeas en el continente.

También demuestra la historia cómo, muy al contrario de lo proclamado durante la guerra de independencia de los EE.UU. y establecido en los documentos fundacionales de la república del norte de América, la revolución en Cuba por su independencia de España, desde sus inicios en 1868, estuvo vinculada a la emancipación de los esclavos, la libertad y la igualdad de todos sus ciudadanos.

Ya en época de la etapa del capitalismo iniciada a fines del siglo XIX, el imperialismo, los EE.UU. intervinieron en la guerra hispano-cubana; primero para obstaculizar el triunfo de los patriotas de la isla y después para convertirla en la “primera guerra imperialista,” la que los propios politólogos norteamericanos explican como sigue: “La guerra hispano-estadounidense de 1898 fue la primera guerra de conquista de los EE.UU. fuera de su territorio. Las reivindicaciones estadounidenses de un estatus especial como único guardián de la seguridad del continente americano – proclamadas anteriormente por la doctrina Monroe y justificadas más adelante con el pretendido “destino manifiesto” estadounidense – se hicieron más firmes a partir de la construcción del canal de Panamá...”<sup>3</sup>

Claro que obvia Brzezinski en su exposición que ya desde antes de 1898 los EE.UU. se habían expandido por el continente americano masacrando para despojar de sus territorios a los pueblos autóctonos situados al oeste, robándole a su vecino del sur, México, parte de su territorio y también participando en la independencia de Panamá, muy “conveniente” para la construcción del canal transoceánico que necesitaban. Ello porque hurgar en la historia de la nación del norte inexorablemente conduce a la extraordinaria coincidencia con la que describe C. Marx en “El Capital” al analizar la “acumulación

1 Zinn 2003.

2 Se le tribuye la autoría de la “Doctrina Monroe” mientras se desempeñaba como Secretario de Estado durante el gobierno de Monroe, que la proclamó; se convertiría luego en el sexto presidente de los EE.UU.

3 Brzezinski 2008.

originaria," punto de partida del capital y el régimen capitalista de producción: "... viene al mundo chorreando sangre y lodo por todos los poros, desde los pies, a la cabeza."<sup>1</sup>

Ya en el siglo XX, en 1904, y como para que no quedara ninguna duda de las intenciones, la doctrina Monroe fue "enmendada" por el entonces presidente Theodore Roosevelt para que, según el "corolario" que lleva su nombre, si un país latinoamericano-caribeño amenazaba o ponía en peligro los derechos o propiedades de ciudadanos o empresas de los EE.UU., su gobierno pudiera intervenir para restablecer los derechos de sus nacionales "americanos."

La intervención de los EE.UU. en la guerra hispano-cubana (conveniente renombrada por esa nación "hispano-americana") había abierto las puertas a la expansión imperial fuera del continente, lo que se justificara mediante la posible manipulación<sup>2</sup> de la investigación sobre la explosión del acorazado norteamericano "Maine," utilizada por EE.UU. para declararle la guerra a España. De la misma manera han quedado para la historia (además de los más de 200 marinos norteamericanos fallecidos) el intercambio literal entre William Randolph Hearst, magnate de la prensa en Nueva York, a su periodista, el historietista Frederic Remington; destacado en La Habana para cubrir la guerra de Cuba: "Ruégole se quede. Proporcione ilustraciones, yo proporcionaré la guerra" (probablemente la primera manifestación evidente de "fake news" utilizada para el inicio de una agresión predatoria de un país a otro). También para la historia quedó la espera de la "Paloma de la paz" que enviaría Picasso para sustituir el águila imperial – derribada por la revolución – del monumento recordatorio.

Terminada la guerra – a lo que habían contribuido significativamente las tropas cubanas, sin el apoyo de las cuales las tropas norteamericanas hubieran sido aniquiladas por los españoles – quedaron creadas las condiciones para que los EE.UU. comenzaran a aplicar medidas muy parecidas a las que luego fueron denominadas "neocolonialismo" e implantadas en todo el mundo.

Luego de la guerra, y con total independencia del color del partido que gobernara los EE.UU., sus representantes y embajadores, actuando como procónsules, mantuvieron a Cuba sometida al imperio norteamericano durante 60 años (1898–1958). Durante el período hubo tres intervenciones militares (1898–1902; 1906–1907; 1917–1923), una base naval (pudieron ser más) que aún permanece; una Constitución, la primera, mutilada por la "enmienda Platt" de cuya aceptación por los cubanos dependía la retirada de las tropas de la potencia extranjera; muy cortos periodos de democracia, en uno de los cuales la participación del pueblo se impuso para darse una Constitución progresista en 1940 y dictaduras feroces como las de Gerardo Machado (1924–1932) y Fulgencio Batista (1952–1958), que respaldadas por los EE.UU., masacraban al pueblo cuando se hacía necesario "restaurar el orden" imperial. Y todo el tiempo con una corrupción generalizada que aunque permeaba a los integrantes del gobierno y sus instituciones, fue incapaz de someter al pueblo y su rebeldía.

Se llega así al triunfo de la revolución el 1 de enero de 1959, tras la derrota del ejército de la dictadura de Batista, armado, entrenado y asesorado por los EE.UU. Al llegar a La Habana el 8 de enero, luego del recorrido triunfante desde la provincia de Oriente, al dirigirse al pueblo reunido en el que había sido el principal cuartel militar de la dictadura, Fidel Castro, el líder indiscutido de la revolución triunfante, dijo algo para muchos en aquel entonces, luego del fin de la cruel dictadura y con la euforia del triunfo, ni siquiera pensamos posible: "Este es un momento decisivo de nuestra historia. El tirano ha sido derrocado, la alegría es inmensa. Pero todavía hay mucho por hacer..." Prediciendo así un futuro de permanente resistencia, que para criterio de muchos se validó con el tiempo.

1 Marx 1962, 697.

2 Esta práctica de presuntas investigaciones inconclusas, que fuera iniciada en Cuba, ha sido desde entonces reiteradamente utilizada y hasta reconocida en el concepto de "mentira necesaria" introducido por George Kennan en 1947 cuando dirige la Sección de Planificación Política del Departamento de Estado en un discurso en la National War College.

## Victoria de la revolución cubana: antecedentes y su contexto internacional

La intervención en la guerra hispano–cubana de 1898 y la construcción del canal de Panamá habían asegurado el acceso del naciente imperio a los océanos Atlántico y Pacífico y la comunicación entre ellos; la primera guerra mundial había permitido a sus fuerzas militares – y con ellas a su diplomacia – participar masivamente en la geopolítica continental cuando ya ninguna de las potencias europeas había podido prevalecer, lo que había consolidado su papel como actor global cuyas cartas credenciales de mediador ya había presentado unos 15 años antes en la solución del conflicto entre Rusia y Japón en el Lejano Oriente.

La crisis de 1929 y la segunda guerra mundial que le siguió significó el fin de la geopolítica centrada en Europa occidental. Alemania y sus aliados fueron derrotados por la Unión Soviética y los EE.UU. y estos últimos, los grandes beneficiados de la guerra, amparados en su poder simbólico y consolidados por la “guerra fría” – ya diseñada desde febrero de 1946 e iniciada en marzo de 1947<sup>1</sup> – pudieron proclamarse líderes del “mundo libre,” al que lograron hacer a “su imagen y semejanza” para ser acompañados de su cohorte de gobiernos cercanos.

En América Latina y el Caribe, región que desde siempre consideraron su “traspatio trasero,” los EE.UU. también habían asegurado, ya en los marcos de la “guerra fría,” con la Doctrina Truman y el macartismo, mecanismos e instituciones que garantizaban absoluto control de la región: la Junta Interamericana de Defensa (JID), el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) y la Organización de Estados Americanos (OEA); también ya desde 1946, la tristemente célebre “Escuela de las Américas,” especializada en el entrenamiento de militares latinoamericanos en el cual se incluían técnicas en contra de los elementales derechos humanos; y por supuesto la CIA.

Triunfa en el referido contexto de indiscutible hegemonía global de EE.UU. en “occidente” la revolución cubana, la que al propio tiempo fue la primera gran derrota política del imperio en el hemisferio, “su” hemisferio, a “sus” espaldas, sin “su” consentimiento, en un pequeño país cuyas principales riquezas eran propiedad de norteamericanos, desde las eléctricas y telefónicas hasta las hoteleras, las azucareras y los bancos, donde experimentaban todo lo que después aplicarían en el resto del mundo, donde venían a beber si tenían “ley seca,” a jugar si el juego en el norte estaba prohibido o a pasar un “fin de semana” lejos de miradas indiscretas en clínicas, hoteles o prostíbulos de lujo; donde bajaban sus marines luego de semanas en sus barcos a hollar la dignidad de cubanas y cubanos.

Antes de continuar solo reiterar que, como señaláramos antes, al comenzar la breve reseña de los 60 años de dominio de los EE.UU. sobre su neocolonia (1898–1958), siempre las relaciones de EE.UU. con Cuba mantuvieron el objetivo de controlarla pues la consideraban pieza clave de su estrategia continental y global. Lo anterior se evidencia en la historia de estas relaciones luego del triunfo de la revolución, desde el presidente 34 (1953–1961), Dwight D. Eisenhower (Republicano) hasta el 45 (2017–2021) Donald Trump (Republicano).

A inicios de 1959, luego de entrevistarse con Fidel Castro, el entonces vicepresidente Richard Nixon, en memorando al presidente, le informaba que el jefe de la revolución cubana estaba influido por el comunismo internacional;<sup>2</sup> en agosto de ese mismo año, la CIA

1 Antonio R. Rubio Plo, “El “telegrama largo” de Kennan: reflexiones desde el pasado y el presente,” Real Instituto El Cano, accessed February 2, 2021, <https://blog.realinstitutoelcano.org/el-telegrama-largo-de-kennan-reflexiones-desde-el-pasado-y-el-presente/>.

2 López Segre et al. 1987, 24.

había comenzado a delinear planes contra el gobierno cubano y en diciembre, el Jefe de la agencia, Allan Dulles, le informaba al presidente por medio del grupo de estudio sobre Cuba dirigido por el Cor. J.C. King, su preocupación sobre la instauración de una dictadura de extrema izquierda en la isla y su propuesta para prevenir acciones contra los EE.UU. en otros países latinoamericanos: eliminar físicamente a Fidel Castro.<sup>1</sup>

Ya en marzo de 1960 existía un plan de la CIA, aprobado por el presidente Eisenhower, con un presupuesto multimillonario. Este plan contemplaba medidas de presión económicas, diplomáticas, incluidas en la OEA, y propagandísticas relacionadas en el "Programa de Acción Encubierta contra el régimen de Fidel Castro," además, manifestaba la siguiente "recomendación" de Lester Mallory, que fungía entonces como Subsecretario de Estado de los EE.UU.: "La mayoría de los cubanos apoyan a Castro... No existe una oposición política efectiva... El único medio posible para hacerle perder el apoyo interno es provocar el desaliento y la penuria mediante la insatisfacción económica y la penuria... Hay que poner en práctica rápidamente todos los medios posibles para debilitar la vida económica... negándole a Cuba dinero y suministros con el fin de reducir los salarios nominales y reales, con el objetivo de provocar hambre, desesperación y el derrocamiento del gobierno."<sup>2</sup>

A partir de entonces, teniendo como base la "Ley de Comercio con el enemigo," datada el 6 de octubre de 1917, cada año, con saña y perversidad, todo presidente de los EE.UU. ha reactivado la ley que le permite "sancionar" a naciones consideradas "hostiles" y que hoy se aplica solo a Cuba.<sup>3</sup>

## Guerra estadounidense contra Cuba: desde Kennedy hasta Bush

La guerra contra la isla, iniciada por la administración Eisenhower y su estrategia de "Respuesta masiva," incluía todo tipo de acciones subversivas<sup>4</sup> (muchas de ellas parecidas a lo que hoy conocemos como "guerras de cuarta generación"), desde las de propaganda radial, la "demonización" y el descrédito de las acciones del gobierno y sus dirigentes y las noticias falsas (como la que basada en que la revolución eliminaría la patria potestad desarrolló la operación "Peter Pan" y provocó la salida de miles de niños enviados por sus propios padres a los EE.UU.), incluida la "Operación Pluto" y los planes de invasión a Cuba que fueron retomados por el presidente 35, el demócrata John F. Kennedy

1 González Santamaría 2013.

2 Fidel Castro Ruz, "La Batalla de Girón (Primera parte)," *CubaDebate*, April 15, 2011. <http://www.cubadebate.cu/reflexiones-fidel/2011/04/15/la-batalla-de-giron-primera-parte/#R40430120210329>.

3 Además, se han adicionado legislaciones y disposiciones administrativas suplementarias que establecen y rigen la política del bloqueo contra Cuba durante las presidencias, indistintamente demócratas y republicanos (Eisenhower (R), Kennedy (D), Johnson (D), Carter (D), Bush (R), Clinton (D)). Las principales: "Ley de Asistencia exterior" (1961) y "Proclama Presidencial 3447" (1962); "Regulaciones para el Control de Activos cubanos del Departamento del Tesoro" (1963); "Ley para la Administración de exportaciones," Sección 2401(b) "Control de la Seguridad Nacional," "Política hacia determinados Estados," "Regulaciones para la Administración de las Exportaciones" (1979); "Ley para la Democracia cubana," conocida como Ley Torricelli (1992); "Ley para la Libertad y la Solidaridad democrática cubanas," Ley Helms-Burton (1996); Sección 221 de la Ley de Asignaciones Suplementarias y de Emergencia para el año fiscal de 1999; Ley de reforma a las sanciones comerciales y ampliación de las exportaciones (2000).

4 Hasta el momento en que esto se escribe, se compilan 681 acciones terroristas probadas y documentadas que han provocado 3 478 muertes, incluidos niños, y 2 099 discapacitados. La última, las ráfagas de AK disparadas contra la Embajada de Cuba en Washington el 30 de abril de 2020 cuyo autor confeso no ha sido siquiera detenido y sin que el gobierno de los EE.UU. se haya pronunciado al respecto. Ver: "Diez momentos terribles del terrorismo contra Cuba," *CubaDebate*, October 6, 2020, <http://www.cubadebate.cu/especiales/2020/10/06/diez-momentos-terribles-del-terrorismo-contra-cuba/>.

Claro que de usarse la terminología “poder inteligente,” combinación de “poder blando” y “poder duro” impuesta por Joseph S. Nye en 2004, sin duda, que en la misma habría que considerar el intento de Kennedy y su doctrina de “Respuesta flexible” para contener el comunismo con su “Alianza para el Progreso” (marzo de 1961, con 10,000 millones menos que los propuestos por Cuba, 30,000 millones en mayo de 1959 en Buenos Aires para satisfacer las necesidades del desarrollo de América Latina; la invasión mercenaria por Playa Girón (abril de 1961, derrotada en menos de 72 horas); la creación de la USAID (noviembre de 1961, agencia para la “ayuda” económica y humanitaria exterior, en realidad para el trabajo encubierto); la “suspensión” de Cuba en la OEA (enero de 1962, por incompatibilidad con el sistema interamericano); el inicio “oficial” del bloqueo económico a Cuba (febrero de 1962, con la Orden ejecutiva #3447) y la “crisis de Octubre” (1962, que puso al mundo al borde de la guerra nuclear)... Pero no fueron favorables los efectos y paralelamente sucedió el asesinato de Kennedy sin terminar su mandato (noviembre de 1963).

El vicepresidente Lyndon B. Johnson sustituyó a Kennedy e instauró la “Doctrina Johnson,” una copia casi exacta de la estrategia de “Respuesta flexible” de Kennedy, que multiplicó por 20 las tropas norteamericanas en Vietnam hasta llevarlas hasta medio millón, logró que la OEA “aprobara” una resolución sobre la ruptura de las relaciones diplomáticas con Cuba, invadió la República Dominicana constitucionalista de Juan Bosch y Francisco Caamaño, dio apoyo a la dictadura en Bolivia que logró cercar y capturar al Ché, que terminó con su defunción. Terminado el mandato demócrata Kennedy–Johnson en 1969, los EE.UU., aunque habían consolidado posiciones en “su traspatio trasero” latinoamericano y caribeño, seguían teniendo en el mismo a la isla y una situación geopolítica global complicada en el orden político–militar por los avances científico tecnológicos alcanzados por la URSS y el empantanamiento en la guerra de Vietnam.

Y es en estas condiciones, en las que nuevamente asumen la presidencia de los EE.UU. los republicanos, esta vez con quien fuera vicepresidente de Eisenhower, Richard Nixon (1969–1974) con una política exterior más enmarcada – aunque no menos agresiva – en las posibilidades de una economía y una sociedad exhaustas como consecuencia de la guerra de Vietnam y que, a la vez que pedía a sus aliados europeos mayores gastos en defensa y seguridad, de la mano de Henry Kissinger, con el auxilio de la CIA y teniendo como ejecutores quienes serían posteriormente involucrados en la organización y ejecución de golpes de estado, formados en la ya referida “Escuela de las Américas”.<sup>1</sup> En adelante implicados también en la denominada “Operación Cóndor”.

Asegurado el “traspatio trasero,” Nixon se permitió mejorar las relaciones con la URSS y China (aprovechando además el deterioro de las relaciones entre estos países). La política de la *realpolitik*, impulsada por Kissinger, hizo posible la visita de Nixon a China, la regularización de las relaciones diplomáticas y el acercamiento económico entre ambos países. Paralelamente, Cuba siguió siendo utilizada para los rejuegos políticos en los EE.UU. y con motivos electorales siguieron orquestándose campañas para tensar las relaciones, tal fue el caso de la supuesta existencia de una base de submarinos nucleares soviéticos en la bahía de Cienfuegos, al sur de la isla. Como es sabido, Nixon no terminó su mandato.

El vicepresidente Gerald Ford asumió la presidencia, se convirtió en el presidente 38 de los EE.UU. y mantuvo en lo fundamental la política de “tendido de puentes” de su predecesor, en particular las relacionadas con medidas transitorias de ajuste del bloqueo y la apertura de oficinas de intereses en Washington y La Habana. No obstante, también

1 Que fuera luego renombrada como “Instituto del Hemisferio Occidental para la Cooperación en Seguridad” y trasladada desde Panamá a Fort Benning en EE.UU., aunque sus funciones siguieran siendo las mismas.

durante su presidencia, en abril de 1976, fueron sorprendidas por un ataque pirata proveniente de los EE.UU. dos embarcaciones pesqueras cubanas que provocaron la muerte de un pescador; en octubre del mismo año se derribó un avión de Cubana de Aviación en el que no hubo sobrevivientes, acto terrorista organizado por la contrarrevolución vinculada con la CIA, radicada en los EE.UU.

El presidente 39, Jimmy Carter, Demócrata (1977-1981) llega a la Casa Blanca junto con la "Comisión Trilateral," de la que formaba parte. Su agenda incluía el fortalecimiento del liderazgo norteamericano en los tres polos del mundo desarrollado (EE.UU., Europa y Japón) utilizando los "derechos humanos" como ariete en la lucha contra el socialismo.

Para Carter, el fortalecimiento del liderazgo norteamericano pasaba por el fortalecimiento de sus posiciones en el área del Caribe, su "blando bajo vientre," que desde siempre había sido esfera de preocupación de los EE.UU.; se dislocaron en Key West, Florida, Unidades de Despliegue Rápido del ejército de los EE.UU. para la defensa del área.

En paralelo, en su relacionamiento con Cuba, Carter provocaba una crisis migratoria. Escudado en la supuesta defensa de los derechos humanos de los cubanos, incluido el derecho a viajar (los mismos que entonces por casi por 20 años fueron violentados por el bloqueo norteamericano), esta vez los EE.UU. promocionaban e incentivaban las salidas ilegales del país y recibían como héroes, sin importar las vías y medios utilizados, a los que utilizaban esas vías ilegales. Se produjo la "crisis del Mariel" que debilitó las decisiones<sup>1</sup> de Carter en los propios EE.UU. y sus posibilidades de reelección.

Se llega así a la década de los 80s y a otro republicano, Ronald Reagan (1981-1989), como presidente de los EE.UU. Con Reagan llegan al poder también los "Neocons" – movimiento de ultraderecha de izquierdistas renegados – y las ideas cuya orientación se inclinaba hacia la restauración de la "Doctrina Monroe." En ese contexto hostil, en el mismo 1981 y de la mano de la CIA, fue creada la Cuban American National Foundation (Fundación Nacional Cubano – Americana) y se financiaron y estimularon el funcionamiento de las organizaciones terroristas que contra Cuba actuaban con sede en los EE.UU. desde el mismo 1959.

Como parte de la misma estrategia, se dio inicio al "Proyecto de Asistencia Económica para Centroamérica y el Caribe" (de nuevo el "blando bajo vientre") con el objetivo de evitar la aparición de "nuevas Cuba." Reagan dejó entonces claro el objetivo en su intervención ante la OEA para presentar el proyecto: "Que nuestros amigos y adversarios comprendan que haremos todo cuanto sea prudente y necesario para asegurar la paz y la seguridad en la región del Caribe."

Con Reagan y el "Reaganomics" se logra superar la crisis del viejo modelo keynesiano y, con el neoliberalismo y la financiarización de la economía, se inicia un nuevo ciclo de la reproducción del capital. En el año final de la administración Reagan se publica un segundo documento de Santa Fe que, como su título indicaba, era "una estrategia para América Latina en los años 90s" dirigida a preservar la hegemonía de los EE.UU. en el continente americano.

No resultó entonces extraño que, a finales de los 80s, George H.W. Bush, quien fuera director de la CIA durante el mandato de Gerald Ford y vicepresidente en la administración Reagan, resultara electo presidente de los EE.UU. para el período 1989 –1993. Asumió Bush su mandato en un período excepcional con el rebrote del liberalismo (ahora neo) hegemónico por los EE.UU., la implosión de la URSS y con ella del "socialismo realmente existente" y el fin de la "guerra fría," todo lo que había hecho desaparecer la "amenaza comunista."

1 Similar a la crisis de los rehenes en Teherán.

Se iniciaban con Bush los “felices 90s,” como los caracterizara J. Stiglitz;<sup>1</sup> se había llegado al “fin de la historia,” la falacia pseudocientífica del politólogo Francis Fukuyama luego del supuesto triunfo definitivo del liberalismo económico (y por extensión del político y social) y, en consecuencia, de la democracia liberal que hacía posible el que fuera denominado “Consenso de Washington.”

En América Latina, para imponer el nuevo orden liberal llegaba el “Plan Brady” destinado a “resolver” el problema de la impagable deuda externa de la región (supeditándola aún más al capital financiero, premonición de tiempos por venir en el futuro mediato para el mundo todo) y la “Iniciativa para las Américas” de Bush, una zona de libre comercio para todo el continente. El “ministerio de colonias,” la OEA, quedaba encargada de aprobar “El protocolo de Washington,” instrumento que hacía explícita la imposibilidad de discrepar con la ideología imperial en la organización.

Como quedaba claro que en anterior esquema de ninguna manera se insertaba Cuba, y nuevamente tratando de utilizar el rechazo acumulado por la hez de la emigración cubana contra su país de origen, se da una vuelta más al torniquete del bloqueo precisamente en los momentos en que la isla había perdido prácticamente todos sus socios comerciales. Fue aprobada en 1992 la “Ley Torricelli,” que cercenaba, tanto el derecho de Cuba a comerciar con empresas estadounidenses asentadas fuera de los EE.UU., como el de las naciones donde las mismas estaban radicadas. De la continuación del intento genocida, vale aquí recalcar que el “Acta por la democracia en Cuba” fue propuesta por dos demócratas, Torricelli, de New Jersey y Graham, de Florida (estados que tipifican el odio anticubano y el contenido electorero y nada democrático de la ley) y aprobada por un republicano, lo que evidencia el consenso bipartidista respecto a Cuba.

Terminan los “felices 90s” con el presidente 42, el demócrata Bill Clinton (1993–2001) y la consolidación del mundo unipolar. La economía mundial (la del mundo rico) funcionaba como la había diseñado el “Consenso de Washington” y los EE.UU. alcanzaban un período de auge sin precedentes, equilibran su presupuesto y alcanzan el superávit fiscal, la euforia era tal que quien fuera entonces economista jefe del Bankers Trust exclamara: “Si alguna vez hubo una economía perfecta, los Estados Unidos parece serlo.”

El “libre comercio” toma cuerpo inédito como instrumento de dominación global, en conjunto entran en funcionamiento el TLCAN; el GATT se convierte en OMC; el panamericanismo renovado propone la creación del ALCA a imagen y semejanza del TLCAN. En lo que atañe a Cuba, la administración Clinton reúne en una sola ley todas las disposiciones del bloqueo resumidas en la llamada “Ley de libertad y solidaridad democrática con Cuba,” conocida como “Ley Helms–Burton” con la pretensión de eliminar la intransigencia. Pudiera decirse que la diferencia más significativa entre la ley Torricelli y la firmada por Clinton, también atentatoria de las más elementales normas del derecho internacional, es que ahora la promueven republicanos y la convierte en ley un demócrata.

Pero la década feliz, la del “triumfo” definitivo de la economía de mercado, del fin de la historia y las ideologías, del fracaso del socialismo y la obsolescencia del marxismo, coincidió con el fin del “milagro económico japonés,” premonitoriamente iniciado en el sector inmobiliario, también con el desazón de la estrategia fondomonetarista de la transición en la URSS del socialismo al capitalismo y, sobre mediados de la década, con la crisis mexicana (del “tequila,” 1994), la asiática (de los “tigres,” 1997), la rusa (del “vodka,” 1998), la brasileña (de la “samba,” 1999), la argentina (del “tango,” 2001), la sucesión de décadas perdidas en América Latina y la sincronización de las crisis en los centros de poder mundial de inicios

de siglo. Versátil y complejo se tornó el mundo en el que asumió, como presidente 43 George W. Bush (2001–2009), republicano.

Bush había “ganado” las elecciones gracias a un cuestionado dictamen de la Corte Suprema de Justicia, su estilo no encajaba las expectativas de muchos; llegaron a la “Casa Blanca” Dick Cheney, su Vicepresidente, Colin Powell, el general retirado, Donald Rumsfeld, los “Neocons” y con ellos la línea ultraconservadora que incluiría retomar la más que utópica idea reaganiana de la que fuera denominada “Guerra de las galaxias.”

El 11 de septiembre de 2001 y el ataque terrorista a las “Torres gemelas” y el Pentágono abrieron las puertas y fueron la principal justificación para desencadenar la guerra global contra el terrorismo y, como parte de ella, los “ataques preventivos” “en cualquier oscuro rincón del mundo” para descubrir células terroristas “en 60 o más países” pues los EE.UU. se encontraban “en un conflicto entre el bien y el mal.”<sup>1</sup> El primer paso de la guerra fue Afganistán y el objetivo los talibanes, le seguiría el Irak de Saddam Hussein y los fiascos de los resultados, incluido el deterioro de la imagen de los EE.UU. en el mundo y el crecimiento del endeudamiento por el incremento de los gastos militares y la disminución de los ingresos por una reforma impositiva que disparaba el déficit presupuestario pues, como afirmara el entonces Vicepresidente Cheney, “los déficits no importan.”

La acumulación de errores y el neoliberalismo condujo, ya a finales de 2007 y en 2008, a la que fuera inicialmente llamada crisis “subprime,” después “hipotecaria,” luego de “iliquidez,” de “crédito,” de “hipotecas basura,” y hasta “global;” generada por el “exceso” de capital, desde ya eminentemente financiero. Las soluciones para la salida de la crisis partieron del supuesto de que se trataba de una crisis cíclica más, por lo que se realizaron nuevas inyecciones de liquidez, más recortes impositivos, sucesivas bajas de tipos de interés y compras de instituciones financieras todo lo que aceleró, aún más, el declive del imperio.

En América Latina, aunque sin ALCA, Bush reanudó las “Cumbres de las Américas,” le entregó a la OEA la organización de la misma e hizo que “el ministerio de colonias” aprobara la “Carta Democrática” y la “Declaración sobre seguridad en las Américas,” que “institucionalizaría” la democracia en el continente (aunque sin impedir la destitución y secuestro, en febrero de 2004, de Jean-Bertrand Aristide, presidente electo de Haití por los vínculos establecidos con Cuba y Venezuela).

Para Cuba, Bush creó la “Comisión de Asistencia para una Cuba Libre” e intensificó las agresiones dirigidas a cercar económicamente a la isla incluido, en 2006, el Programa “Parole” dirigido a incentivar la desertión del personal médico cubano en el exterior. Ello no impidió que se convirtiera en el oncenavo presidente de los EE.UU. que terminara su mandato sin poder destruir el legado de la pequeña nación: ser libre e independiente.

## **Restablecimiento de las relaciones: cambio del vector estratégico o continuidad del curso político anterior?**

El siguiente presidente, el 44 y primer mestizo en ocupar el cargo, Barak H. Obama, demócrata, que fuera profesor de la Universidad de Chicago, asume el período 2009–2017, después de la desastrosa administración de su antecesor que había acelerado el declive

1 Los entrecomillados pertenecen a fragmentos del discurso pronunciado por el presidente Bush en su intervención en el 200 aniversario de la Academia militar de West Point.

del imperio y que se mostraba convencido de que sabía “como restaurar el sueño americano.”<sup>1</sup> Su elección para hacerlo fue el “poder inteligente” (Smart power), la combinación de poder duro (*hard*) y blando (*soft*).<sup>2</sup>

Obama y el “poder inteligente” fueron apenas un intento de recuperar la hegemonía y la imagen simbólica perdida por los EE.UU., y explícitamente perceptible en primacía por los neoconservadores y las élites del poder estadounidense en el documento que fuera presentado en el año 2000, conocido como “Santa Fe IV,” bajo el título: “Latinoamérica hoy.” La “solución” encontrada a la crisis del 2008 había fehacientemente demostrado: 1) que la crisis era crisis del sistema mismo, “crisis sistémica,” por lo que las medidas adoptadas solo la postergaban, agravándola; 2) que la crisis sistémica se constituiría en crisis del país hegemon del sistema, del poder simbólico constituido; 3) que la globalización y el neoliberalismo de los que se había beneficiado el hegemon también se habían constituido en causantes del surgimiento de nuevos polos de poder y 4) que los nuevos polos habían gestado un mundo multipolar–multicéntrico necesariamente precursor de un nuevo orden global.

En su intento de conservar el viejo orden, el que luego de la implosión de la URSS llegara a ser unipolar, los EE.UU. presididos por Obama requerían del acompañamiento de la cada vez más reticente y esquiva América Latina y el Caribe; para ello el “poder inteligente” requería – y taimadamente solicitaba a la región – no “discutir sobre el pasado,” “pensar en el futuro” y “confiar entre nosotros”<sup>3</sup> por lo que convocaría a una “alianza igualitaria” en lo que lo igualitario no pasaría de la retórica.

En marzo de 2016 repetiría Obama la idea de no discutir el pasado ignominioso de las relaciones de los EEUU con la región y en su discurso, para Cuba, insistió: “Es hora ya de olvidarnos del pasado, dejemos el pasado, miremos el futuro, mirémoslo juntos, un futuro de esperanza.” También era este un intento por enrumbar el objetivo de su Administración, ahora dirigido a Cuba, para lograr el añorado “cambio de régimen,” esta vez con guantes de seda, con lo que en realidad no se diferenciaba del principal objetivo a alcanzar en el continente americano – como prerrequisito para alcanzar el objetivo de dominación global – de las 10 administraciones anteriores (6 republicanas y 4 demócratas), contadas desde Eisenhower.

Se trataba de que “tender la mano a Cuba” manteniendo, e incluso recrudesciendo el bloqueo, luego de que fuera impuesto por Kennedy más de 50 años atrás, eliminando restricciones de viajes de estadounidenses y cubanos, permitiendo el envío de remesas y paquetes de ayuda humanitaria a los familiares de cubanos radicados en los EE.UU., ampliando el acceso a las telecomunicaciones y otras medidas menores; solo era parte de la estrategia que ya había explicado a la contrarrevolución cubana asentada en Miami: “ya es hora de que el dinero cubano–americano haga a sus familias menos dependientes del régimen de Castro.”

El siguiente presidente de los EE.UU., Donald Trump, 45, republicano, y el número 12 que intentaría el “cambio de régimen” en Cuba desde el triunfo de la revolución en 1959,

1 Referencia explícita al libro de Barak Obama sobre el “American dream”: “La audacia de la esperanza: reflexiones sobre como restaurar el sueño americano” (2008).

2 Nye 2004.

3 Los entrecomillados pertenecen a discursos de Barak Obama desde la “V Cumbre de las Américas” celebrada en Trinidad Tobago en 2009 y hasta el pronunciado en su visita a Cuba.

reinauguró una línea de gobernabilidad que se podría denominar “intransigente.”<sup>1</sup> El fracaso de las políticas neoliberales junto al de la administración Trump en el intento de revertir la tendencia al declive y de revivir “el sueño americano,” hicieron que los EE.UU. no solo, no recuperaran el liderazgo perdido, sino que aceleraran el declive al no poder impedir la continuación del corrimiento, impulsado por la globalización y el neoliberalismo,<sup>2</sup> del eje geopolítico global hacia la mucho más dinámica región Asia-Pacífico, lo que agudizó el conflicto y la ineficacia de los EE.UU. de reaccionar de manera inteligente y sin apelar a la imposición contra socios, amigos o adversarios, a través de las denominadas “sanciones”.

Entre las consecuencias más evidentes, a costa de la referida intransigencia, se encuentran: i) Los daños ocasionados a la economía cubana en contraste al fortalecimiento del sentimiento patriótico nacional y el rechazo a los intentos de destruir la revolución y de lograr el “cambio de régimen;” ii) La aplicación del Título III de la denominada Ley Helms-Burton, la cual solo ha provocado, además de la indignación, la hilaridad de los cubanos, el rechazo internacional y el anuncio de la aplicación de leyes “antídoto” en los países afectados para proteger los intereses de sus nacionales; es menester señalar que las demandas fueron muchísimas menos de las que supuestamente se producirían aunque las primeras sentencias de los tribunales norteamericanos no dieron la razón a los demandantes; iii) Las hilarantes reacciones de los cubanos hacia las referencias de la tropa mercenaria derrotada en Playa Girón, la llamada Brigada 2506, como “patriotas y luchadores por la libertad;” iv) La aplicación de la política anticubana de la administración Trump contenida en su “Memorando Presidencial de Seguridad Nacional sobre el Fortalecimiento de la Política de Estados Unidos hacia Cuba,” desacreditada por los pronunciamientos favorables al mejoramiento de las relaciones comerciales y económicas en general, incluso de cercanos aliados de los EE.UU., entre ellos los que integran la UE; v) Los denominados “ataques sónicos,” utilizados por los EE.UU. para reducir el número de funcionarios en las respectivas embajadas y los vínculos entre los cubanos residentes en Cuba y en los EE.UU., también han provocado malestar en la inmensa mayoría de los connacionales, tanto de los radicados en Cuba, como en los EE.UU.; vi) El objetivo de privar a Cuba de sus fuentes de recursos externos, los ingresos por turismo y otros servicios y los comerciales en general, no solo ha perjudicado a Cuba, también ha perjudicado a firmas estadounidenses y también de otros países que mantienen relaciones con Cuba.

La brevísima historia hasta aquí reseñada de las relaciones Cuba-EE.UU. demuestra que, sin importar el presidente y el partido que gobierne en la nación del norte, la solución del conflicto Cuba-EE.UU. solo será posible cuando el gobierno de los EE.UU. reconozca que Cuba es una nación libre, soberana e independiente y como tal debe ser tratada.

1 Casals Llano 2020.

2 Cuya máxima y única responsabilidad para las empresas, según Milton Friedman (1970), debía ser: “... participar en actividades diseñadas para aumentar sus ganancias.” “... deben obedecer la ley. Pero más allá de eso, su trabajo es ganar dinero para los accionistas.”

## → Referencias / References

Brzezinski, Zbigniew. *El gran tablero mundial: la supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos* [The grand chessboard: American primacy and its geostrategic imperatives]. Barcelona: Paidós Ibérica S.A., 1998. [In Spanish]

Casals Llano, Jorge. "EE.UU.: del "poder inteligente" al "poder estúpido"" [USA: from "intelligent power" to "stupid power"]. *Revista de estudios estratégicos*, no. 1 (2020): 71-81.

González Santamaría, Abel Enrique. *La gran estrategia: Estados Unidos vs América Latina* [The grand strategy: United States vs. Latin America]. La Habana: Capitán San Luis, 2013. [In Spanish]

López Segrera, Francisco, et al. *De Eisenhower a Reagan: la política de Estados Unidos contra la Revolución Cubana* [From Eisenhower to Reagan: the policy of the United States against the Cuban Revolution]. La Habana: Editorial de ciencias sociales, 1987. [In Spanish]

Marx, Karl. *El Capital* [The capital]. La Habana: Editorial Nacional de Cuba, 1962. [In Spanish]

Nye, Joseph S. "Soft Power and American Foreign Policy." *Political Science Quarterly* 119, no. 2 (2004): 255-270.

Stiglitz, Joseph E. *The Roaring Nineties: A New History of the World's Most Prosperous Decade*. New York: Norton & Company, 2003.

Zinn, Howard. *A People's History of the United States*. New York: First Perennial Classics, 2003.

# Cuba and the United States in Democratic and Republican times: continuity or change?

Jorge C. Llano

## → Abstract

For a comprehensive understanding, one as close to reality as possible, of the U.S.-Cuban relations it is necessary to study in detail the conceptual foundations and historical background of the U.S. foreign policy towards the Latin American region in general, and towards Cuba in particular. To this end, the author offers a retrospective overview of the U.S. policy in interaction with the Cuban state, taking as a starting point the very formation of the United States as a state from thirteen original colonies. The origins of the U.S.-Cuban interaction, the context of the victory of the Cuban Revolution in 1959, as well as the political motivation of American leaders, both Democratic and Republican, in the context of building relations with Cuba are examined. The political decisions of the U.S. leadership regarding Cuba are immersed into the global dynamics of world political processes and the positioning of the U.S. in the international arena in different periods. Building the sequence of the U.S. relations with the island the author comes to the conclusion that the dialogue with Cuba has always been from the position of force, and it is proven in the article that such approach, often accompanied by unfair destructive actions, remained in place even in the moment of warming, namely during the restoration of relations with Cuba in the years of Barack Obama's presidency. The author is convinced that the solution of the conflict between the two countries will be realistically possible only when the U.S. government fully recognizes Cuba's sovereignty and ambitions to be more actively involved in the regional and international agenda.

<https://doi.org/10.46272/2409-3416-2020-8-4-25-38>

### Research article

**Jorge Casals Llano**, PhD in International Economic Relations, Center for International Politics Research, Higher Institute of International Relations "Raúl Roa García" (Cuba)

**E-mail:** casals@cipi.cu

**For correspondence:** CP 11300, Cuba, La Habana, 3ra Ave, No. 1805 e/ 18 y 20 Miramar, Playa

**For citation:** Casals Llano, Jorge. "Cuba y Estados Unidos en tiempos de Demócratas y Republicanos: continuidad y ¿cambios?" [Cuba and the United States in Democratic and Republican times: continuity or change?]. *Cuadernos Iberoamericanos* 8, no. 4 (2020): 25-38. <https://doi.org/10.46272/2409-3416-2020-8-4-25-38>. [In Spanish]

**Received:** 11.01.2021

**Accepted:** 06.02.2021

## → Keywords

Cuba-U.S. conflict, continuity and change, foreign policy, U.S. Democratic Party, U.S. Republican Party

**Disclosure statement:** No potential conflict of interest was reported by the author.

## Куба и США при демократах и республиканцах: константа или переменная?

Х. Касальс Льяно

### → Аннотация

Для комплексного и максимально приближенного к реальности понимания американско-кубинских отношений необходимо детально изучить концептуальные основы и исторические предпосылки внешней политики США в отношении латиноамериканского региона в целом и Кубы в частности. С этой целью автор предлагает ретроспективный обзор американского политического курса во взаимодействии с кубинским государством, принимая за отправную точку само образование США как государства из тринадцати первоначальных колоний. Рассматриваются истоки выстраивания американско-кубинского взаимодействия, контекст победы кубинской революции в 1959 г., анализируется политическая мотивация американских лидеров – представителей как Демократической, так и Республиканской партий – в контексте выстраивания отношений с Кубой. При этом политические решения американского руководства в отношении Кубы вписываются в глобальную динамику мировых политических процессов и позиционирования США на международной арене в различные периоды. Реконструируя последовательность связей США с островным государством, автор приходит к выводу о том, что диалог с Кубой всегда велся с позиции силы, при этом доказывается, что такой подход, часто сопровождающийся несправедливыми и деструктивными акциями, сохранялся и в момент потепления, а именно при восстановлении отношений с Кубой в годы президентства Б. Обамы. Автор убежден, что преодоление конфликта между двумя странами будет реально возможно только тогда, когда правительство США в полной мере признает суверенитет Кубы и ее амбиции, нацеленные на более активное вовлечение в региональную и международную повестку.

### → Ключевые слова

Кубино-американский конфликт, континуитет и изменения, внешняя политика, Демократическая партия США, Республиканская партия США

**Конфликт интересов:** Автор заявляет об отсутствии потенциального конфликта интересов.

<https://doi.org/10.46272/2409-3416-2020-8-4-25-38>

#### Исследовательская статья

**Хорхе Касальс Льяно**, доктор экономики, Центр изучения мировой политики, Высший институт международных отношений им. Рауля Роа Гарсия МИД Кубы

**E-mail:** [casals@cipi.cu](mailto:casals@cipi.cu)

**Для корреспонденции:** CP 11300, Куба, Гавана, 3ra Ave, No. 1805 e/ 18 y 20 Miramar, Playa

**Для цитирования:** Casals Llano, Jorge. "Cuba y Estados Unidos en tiempos de Demócratas y Republicanos: continuidad y ¿cambios?" [Cuba and the United States in Democratic and Republican times: continuity or change?]. *Cuadernos Iberoamericanos* 8, no. 4 (2020): 25–38. <https://doi.org/10.46272/2409-3416-2020-8-4-25-38>. [In Spanish]

**Статья поступила в редакцию:** 11.01.2021

**Принята к публикации:** 06.02.2021